

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo, junto con el Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que se distribuye como obsequio para los suscriptores de la revista *El Malpensante*.

El número 18 de esta colección es una selección de poemas preparada por DAVID BONELLS ROVIRA, bajo el título *Las cenizas del día*, especialmente para esta colección.



N.º 18

**DAVIS BONELLS ROVIRA**

# **LAS CENIZAS DEL DÍA**

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO**

**2006**

ISBN 958-710-

© DAVID BONELLS ROVIRA, 2006

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2006

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá, Colombia. Fax 342 4948

[www.librosuexternado.com](http://www.librosuexternado.com)

Primera edición: marzo de 2006

Diseño de carátula y composición: Depto. de Publicaciones  
Fotomecánica, impresión y encuadernación: PANAMERICANA,  
formas e impresos S. A., con un tiraje de 13.500 ejemplares

Impreso en Colombia

*Printed in Colombia*

# UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestrosa  
Rector

Hernando Parra  
Secretario General

Miguel Méndez Camacho  
Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Clara Mercedes Arango  
Directora de Extensión Cultural



## CONTENIDO

Las horas de este día	11
Como esperando a alguien	12
Las cosas perdidas	13
Entre tinieblas voy	14
Restos del tiempo soy	15
Ya no me queda casi nada	16
Igual que caminar contra un espejo	17
El paso del tiempo	18
La casa en ruinas	19
Parece mentira	20
El aire enrarecido huele a antaño	22
Todo en la vida es pasajero	24
Postales	25
La sombra del almendro	26
Ciudad en ruinas	28
Pompeya	29
Carta a Mario Rivero	30
La gallada	31
Distintos soles	32
Después del infortunio	33
Poco antes de morir	34
Vaya uno a saber	35
Alguna vez de lejos	36

De bruces con la muerte	37
El extraviado	38
Mientras cae la niebla	40
Instantánea	42
Desprevenidamente	45
La lava del olvido	46
Amor en ruinas	47
Ceremonia de amor	48
El roce de tu piel	49
El deseo	50
Las cenizas del día	51
Hay gente sola en la ciudad	52
El solitario	53
El inquilino del apartamento del lado	55
De la clandestinidad a la deriva	56
EL AUTOR	61



*A Maria Mercedes Carranza.*



## LAS HORAS DE ESTE DIA

Como perro que se muerde la cola,  
las horas de este día  
dan vueltas en redondo.

Como la sombra al cuerpo,  
el tiempo nos persigue sin sosiego,  
nos marca con su hierro candente,  
nos consume,  
y no nos deja más, sino los huesos.

Venimos y nos vamos en silencio  
—nada tiene sentido sin la muerte—.

## COMO ESPERANDO A ALGUIEN

Las hojas del otoño  
caen sobre mis hombros  
mientras suben palomas  
por el cielo.

Paso las horas del día  
caminando bajo los árboles,  
deshaciendo lo andado  
sosegadamente,  
sin prisa,  
como esperando a alguien  
que no sabe,  
que cumpliré puntual  
con esa cita a ciegas  
que tenemos.

## LAS COSAS PÉRDIDAS

Hundí los ojos  
en el mar  
y vi los peces  
tras los barcos  
perdidos.

Miré el cielo  
y vi los pájaros  
tras los vientos  
perdidos.

Volví los ojos  
hacia dentro  
y vi las sombras  
persiguiendo  
muertos.

## ENTRE TINIEBLAS VOY

Yo no soy más  
que un cuerpo en el que llevo:  
el alma rota  
y un armazón de huesos  
que me mantiene en pie  
como bastón de ciego.

Entre tinieblas voy,  
a tientas me sostengo.  
Doy vueltas  
como un runcho en el cordel,  
todo es incierto.

—He perdido el paso  
y no lo encuentro—.

## RESTOS DEL TIEMPO SOY

Como un árbol caído  
sobre mi sombra estoy  
sin sabia, ni raíz.

Poco a poco  
me voy desvaneciendo.  
Restos del tiempo soy,  
fuego sin leño.

## YA NO ME QUEDA CASI NADA

Ya no me queda casi nada,  
unos cuantos recuerdos no más  
y un puñado de sombras  
que empaña la memoria.

A tuestas por la vida voy,  
desesperado,  
y ciego.

—No tengo patria  
ni lugar  
ni asilo—.



## IGUAL QUE CAMINAR CONTRA UN ESPEJO

Igual que caminar contra un espejo  
y verse regresar,  
el tiempo se vuelve cauce arriba,  
en sentido contrario  
al curso de los días,  
y a medida que se acerca al pasado  
lo hace ya muchos años sucedido,  
lo jamás recordado,  
lo perdido,  
vuelve de nuevo a la memoria  
y se repite como un disco rayado.

## EL PASO DEL TIEMPO

Como el insomne  
que mira su rostro  
en el espejo,  
y ve pasar los sueños  
debajo de la piel,  
en la palma de mi mano,  
veo pasar el tiempo:  
los días que se fueron  
y aquellos que me deben  
en las cuentas  
de señalar la fecha  
cuando debo partir.

## LA CASA EN RUINAS

Donde estuvo la casa  
de los abuelos  
sólo hay ruinas,  
muros caídos  
y habitaciones destruidas.

—Árboles que alguna vez  
fueron abetos o abedules  
yacen también sobre la tierra,  
muertos—.

## PARECE MENTIRA

Parece mentira  
que el abuelo,  
no estuviera  
con las botas puestas  
y su enorme bigote  
donde escondía la boca  
cuando lo sacamos  
a hombros de la casa,  
como si fuera  
una tarde de toros.

De haber vivido mas,  
estoy seguro,  
hubiera podido  
realizar sus sueños  
y de paso saldar  
algunas cuentas  
que tenia consigo mismo

pero su tiempo  
ya se había cumplido,  
y la tierra  
se le vino encima  
como un alud  
y le cubrió los huesos

## EL AIRE ENRARECIDO HUELE A ANTAÑO

Nadie entra a ésta casa  
hace ya mucho tiempo.

La aldaba sordomuda  
que anunciaba visitas  
se olvidó de sonar.

Detrás de la paredes  
que habitaron los abuelos  
no hay mas que arcilla  
y argamasa.  
De los clavos caídos  
sólo quedan los huecos  
y el recuerdo  
de unos rostros fantasmas.

Queda poco en el patio:  
una fuente sin agua,  
el mismo sol de siempre,  
el mismo cielo,  
y el árbol que se niega a morir  
y sigue dando sombra.

## TODO EN LA VIDA ES PASAJERO

Mí memoria está llena  
de recuerdos en desorden.  
Ciudades donde estuve  
y quedan lejos,  
calles por las que anduve  
y no he vuelto a recorrer,  
cuartos de hotel,  
rostros de amigos que se fueron.

Me pregunto  
si todo en la vida es pasajero,  
si las cosas que he conservado:  
libros, postales,  
objetos en desuso, trastos viejos,  
se irán conmigo, cuando yo me vaya  
o seguirán viviendo,  
ignorando mi ausencia.



## POSTALES

Las postales me traen de España:  
las callejuelas de Peñíscola,  
entre geranios,  
el Paseo de las Ramblas  
y, las casas encaladas de Cadaqués  
recortadas sobre el azul Mediterráneo.

Si pudiera volver a esos lugares,  
no dudaría en escoger:  
de Peñíscola el mar,  
de Cadaqués la luz  
y, de las Ramblas  
la sombra de sus árboles.

## LA SOMBRA DEL ALMENDRO

Mi padre hablaba de una ciudad  
que se sabía de memoria  
como ninguno.

Cada calle era distinta a las demás  
pero todas estaban empedradas  
y desembocaban en algún lugar  
que propiciaba encuentros.

Las casas de ladrillo  
o barro crudo  
tenían las paredes encaladas,  
rincones misteriosos,  
historias olvidadas  
y, un patio en la mitad  
como un altar  
con flores en sus tiestos.

De la ciudad de mí padre  
no queda casi nada.  
Apenas el trazado de las calles,  
el cuadrado de la plaza  
y la sombra del almendro.

De mí padre,  
queda la casa en la que vivo,  
su mujer y seis hijos,  
la piedra donde está  
su nombre escrito,  
esa sonrisa suya que heredamos  
y un inventario de objetos inservibles  
que habitan las gavetas  
y el olvido.

## CIUDAD EN RUINAS

Mi padre hablaba también,  
de una ciudad en ruinas.

Yo no sé si era Roma  
o Berlín  
o simplemente Cúcuta  
después del terremoto.

La que fuera de las tres  
que hubiese sido,  
habitó para siempre  
su memoria,  
y sobrevivió al olvido

## POMPEYA

La tierra tembló  
y se escucharon ruidos extraños.  
El volcán hizo explosión  
y el cielo se iluminó  
con el resplandor de las rocas ardientes.  
Densas nubes de ceniza y humo  
se extendieron sobre los ríos de lava  
que cubrían lo que encontraban a su paso,  
destruyéndolo.

Poco después  
el volcán se apagó por completo.

—Bajo las cenizas del Vesubio  
quedó Pompeya sepultada—.

## CARTA A MARIO RIVERO

Cuando los muchachos del barrio fuimos al circo,  
expectantes asistimos al espectáculo.  
Después de la fanfarria, apareció el elenco,  
y comenzaron a desfilan por la arena  
los enanos en zancos,  
los payasos con sus caras de harina,  
el domador de mansas fieras,  
la amazona y sus potros,  
y el caballero de frac y flor en el ojal  
que remedaba al mago.

Tras un redoble de tambor, los maromeros  
en los trapecios ejecutaron sus acrobacias,  
en medio de nuestro asombro convertido en aplausos.  
—Yo deseaba locamente caminar por la cuerda floja, pero el  
león no me quitaba los ojos de encima.

## LA GALLADA

Los de la gallada  
eran pelados de quince años  
que azotaban al barrio.  
Todos conocían sus andanzas.  
Metían basuco y música rock  
junto a los pistoleros  
en las películas.

Eran malosos  
esos pelados,  
donde ponían el ojo  
ponían también la bala.

## DISTINTOS SOLES

Tres soles brillan  
en la chaqueta del General.  
Parece irónico,  
pero en el cielo  
basta con uno solo.



## DESPUÉS DEL INFORTUNIO

Cumplidos los mil días de la guerra  
el General agobiado por el infortunio  
sostenía sus pasos en una vara de bambú.

Cansado por años  
al frente de los ejércitos del sur,  
no había abdicado de sus investiduras  
para cubrir la sombra de sí mismo.

## POCO ANTES DE MORIR

El General poco antes de morir,  
hizo un alto en el sueño  
para espantar las pesadillas,  
y entre el canto del gallo  
y la vigilia,  
recordó sus días de guerra  
a voz en cuello.

Hasta pasada el alba  
estuvo delirando,  
más tarde  
su rostro se hizo tenso.

—Fue entonces  
cuando nubes de polvo y pólvora  
comenzaron a borrarle sus recuerdos—.

## VAYA UNO A SABER

Vaya uno a saber si fue cierto  
que murió de las fiebres palúdicas  
o de una pulmonía.

–Fue el día del incendio del circo  
cuando dejó de ser una atracción–.

Tan displicente como era,  
tan desdeñosa y presumida.

Vaya uno a recordar  
el nombre que tenía  
si solo llevaba las iniciales  
bordadas en la punta del pañolón  
que como una sombra  
le abrazaba el cuerpo.

## ALGUNA VEZ DE LEJOS

Debió llegar alguna vez  
de lejos.

Hubiera pasado desapercibido  
si no hubiese sido  
por ese contoneo cojeante  
y la “nueve milímetros”  
que exhibía en la cintura.

No se arrugaba por nada  
ni se dejaba montar de nadie.  
Todo el que tropezaba con él  
la llevaba perdida.

Cuando se encontró con la muerte,  
ya se había echado sobre sus hombros  
más de dos matones encima.

## DE BRUCES CON LA MUERTE

Lo imagino tendido de cara al sol  
y al fondo el mar  
el mismo mar de siempre,  
el mismo cielo.

Nada había en el mundo  
que pudiera abatirlo  
ni nadie capaz de intimidarlo.

Sin embargo,  
un oscuro presentimiento  
le cruzaba la frente.

Nunca antes se le vio tan solo,  
Abandonado y triste  
como aquella mañana  
cuando doblo la esquina equivocada  
y se encontró de bruces con la muerte.

## EL EXTRAVIADO

Nunca se supo cuando llegó  
ni de dónde venía.

No era más alto que el umbral  
de una puerta  
ni tampoco más bajo.

Tenía los ojos pardos,  
y la cara salpicada de pecas.

Andaba solo por la ciudad  
como un náufrago a la deriva.

No se metía con nadie,  
y rehuía a los demás.

Pasaba horas enteras  
tumbado sobre la hierba  
sin hacer ni pensar.

Sus ojos estaban siempre  
en un punto fijo del firmamento,  
siguiendo el movimiento  
de la esfera solar.

## MIENTRAS CAE LA NIEBLA

Sucede  
que no puedo dejar de recordarte  
mientras cae la niebla  
y Magione toca su trompeta  
en un solo tristísimo.

Te imagino  
cayendo desde el aire,  
tu cuerpo calcinado por el sol,  
y tu rostro tenso  
como la piel de los tambores.

Ahora no eres más  
que un puñado de tierra,  
un recuerdo agazapado  
en la memoria  
que el olvido dejó.



Solo queda de ti,  
quien lo creyera:  
un retrato colgado en la pared  
y una horqueta por cruz  
sobre tus huesos.

## INSTANTÁNEA

Ojeas el diario  
y tropiezas,  
ilustrando la noticia,  
con unas fotografías  
que registran escenas  
de los “enfrentamientos”  
en la Universidad.

Quizá  
con impaciencia  
mientras contemplas las escenas,  
te preguntes  
por aquel estudiante  
a quien viste alguna vez  
y busques apresurada  
en la memoria  
el lugar del encuentro.

Sin embargo, solo tendrás la certeza  
de su nombre  
cuando descubras  
su asiento vacío en el salón,  
y adviertas que él era el mismo  
que esperaba a tú lado  
la llegada del bus,  
poco antes de que el Presidente  
decretará el Estado de Sitio.

Repasas la noticia que recoge  
los pormenores de su fusilamiento  
y la versión de "la bala perdida"  
mientras estallaban  
bombas lacrimógenas  
entre la multitud.

Miras por última vez  
la instantánea que ilustra la noticia  
y al tiempo que concluyes la lectura,  
concluyes tú también  
que eres la misma muchacha de la foto,  
de espaldas a la cámara,  
con los brazos en alto  
y la nuca en la mira del fusil.

## DESPREVENIDAMENTE

Desprevenidamente  
vuelvo a mirar  
fotografías de la infancia  
y entre la herrumbre del tiempo  
y la polilla  
rescato el rostro de alguien  
a quien perdí de vista alguna vez.

Me pregunto:

¿Qué habrá sido de él?  
¿A que lugar del mundo  
habrá ido a parar?  
¿A qué ciudad?

¿Si habrá muerto tal vez  
o vive todavía?

## LA LAVA DEL OLVIDO

Como la roca fundida  
que fluye del interior de los volcanes,  
al precipitarse va borrando  
todo indicio de vida vegetal,  
la lava del olvido va sepultando todo  
lo que la memoria ha construido.

A su paso sólo deja cenizas, ruinas,  
capas de lodo endurecidas como piedra.

—No quedan huellas,  
ni marcas,  
ni señal—.

## AMOR EN RUINAS

Como sobre los restos  
de las antiguas aldeas  
se han levantado los muros  
de las ciudades,  
más de una vez  
se ha construido un amor  
sobre las ruinas  
de otro más antiguo.

## CEREMONIA DE AMOR

La ceremonia del amor suele iniciarse  
con un leve jugueteo:  
unas miradas que se cruzan,  
un susurro al oído,  
o ese roce fatal de las mejillas  
que termina al final de los labios  
donde fluye el deseo.  
Lo que sigue después  
es una lenta procesión  
de manos por los cuerpos.  
Los amantes se buscan a tientas  
como ciegos  
mientras el aire se va llenando  
de gemidos  
y las ropas resbalan por la piel.



## EL ROCE DE TU PIEL

Poco a poco  
me vas llenando todo.  
El roce de tú piel  
basta para calmar  
el deseo que tengo  
de ti  
y que solo se sacia  
con tu cuerpo.

## EL DESEO

La bella criatura salvaje  
que deambula dentro de mis sueños,  
se mueve nerviosamente  
como un tigre al acecho.  
Se sobresalta cuando te acercas  
y solo se aplaca  
cuando juntamos nuestros cuerpos.

## LAS CENIZAS DEL DÍA

Cae la tarde  
sobre el mundo,  
el cielo esta gris,  
la llovizna  
no cesa de caer  
y la ciudad  
se va llenando de niebla.

Poco a poco  
las cenizas del día  
se esparcen  
por el aire

## HAY GENTE SOLA EN LA CIUDAD

Hay gente sola en la ciudad.  
Las calles están llenas de seres extraños.

Pero no podemos ir a la playa  
y pensar que hay menos soledad allí  
que en la ciudad.

–Hay demasiada gente sola  
en el balneario–.

## EL SOLITARIO

El olor de su piel delata al solitario.  
Podemos también seguir su rastro  
guiándonos por el vaho  
que deja en los objetos  
que ha tocado  
o en el andar escurridizo  
del desconocido  
que se abre paso entre la gente,  
pegado a la pared.  
Nadie habrá dejado  
de observar sus movimientos,  
que por ser tan reales  
resultan sospechosos,  
ni tampoco dejado de mirarlo  
cuando recorre las calles  
extraviado entre la multitud.

Es posible  
que tropecemos con él  
en el café,  
o la salida del trabajo,  
cuando con el periódico  
y la barra de pan debajo del brazo,  
dobla la esquina  
y comienza a perderse de vista  
como el naufrago que se hunde  
con su barco.

## EL INQUILINO DEL APARTAMENTO DEL LADO

El inquilino del apartamento del lado  
está en confinamiento voluntario.  
Dicen que no sale de su aposento  
y que solo se le ve por la ventana  
cuando atraviesa el pasillo  
en dirección al baño.

De pronto los vecinos  
no saben de su encierro,  
ni escuchan la canción  
que ahoga su silencio,  
ni perciben sus pasos de sonámbulo.

La verdad es que el inquilino  
del apartamento del lado  
no quiere abrir la puerta,  
y a pesar de que no se ha apartado  
del teléfono, se niega a contestarlo.

## DE LA CLANDESTINIDAD A LA DERIVA

En un abrir y cerrar de ojos  
pasé de la clandestinidad a la deriva,  
dejando a mis espaldas  
el paraíso perdido.

Durante cuarenta días  
y cuarenta noches  
permanecí en el desierto de la ciudad,  
hasta que las tormentas de arena  
y los latigazos del viento  
me dejaron en carne viva.

Caminé entre la gente  
por calles desconocidas,  
unas veces despacio,  
otras aprisa;  
siempre del tambo al tambo  
y del tambo al tambo.



Deambulé por las avenidas  
en medio del tráfico  
y el ruido de las bocinas.

Por los empinados callejones de las colinas  
subí a pie hasta los barrios de la miseria.  
Tras las paredes de barro  
compartí con los pobres la misma pieza,  
el piso en tierra, la casa a medio hacer.

Descendí hasta los bajos fondos  
conviví con alcohólicos,  
putas y drogadictos,

Entré a los supermercados  
en busca de la fruta podrida.  
Use los sucios retretes pintados con graffities  
de los bares de la “Guayabera” .

Toqué todas las puertas sordas.  
Dormí a la intemperie,  
bajo los puentes  
y en las estaciones de policía.

Pité marihuana  
chupé pegante  
metí metanol.

Me extravié en el silencio,  
sufrí de mal de amor,  
de tedio incurable  
y de melancolía.

Recurrí a curanderos  
visité brujos, profetas, hierbateros  
tratando de encontrar un brebaje  
para curar la soledad.

Escribí versos bajo los faroles.  
Serví de testigo falso  
en juzgados y notarías.  
Fui payaso de circo,  
cómico trashumante  
y rey del aire.

Hundí la mano hasta el codo  
en las fauces de los leones  
que bostezaban en el foso  
al lado de Daniel.

Permanecí largas horas  
cerca de la playa  
siguiéndole los pasos a los turistas  
que tomaban el sol.  
Vendí gafas oscuras,  
aceite de coco, papaya fresca.

Sobreviví tocando a Vivaldi en mí violín  
en medio del asombro de los curiosos.

Entre el ruido y la prisa,  
la vida se me hizo insoportable.  
Una mañana el cielo se me vino encima.

En la pila del parque  
apagué la sed que me abrazaba,  
y antes que el gallo me delatara,  
canté tres veces.

Con el correr de los días me volví loco.  
El tiempo no me desespera.  
Nada me une a nadie,  
nada me lastima.

—Soy el solitario del montón—.

DAVID BONELLS ROVIRA (1946). Cursó estudios de Arquitectura en la Universidad Piloto de Colombia, un postgrado en Gestión Pública y un diplomado en Docencia Universitaria en la Escuela Superior de Administración Pública.

Participó en los seminarios de Animación Cultural y Educación Permanente organizado por la UNESCO en Belfort, Francia (1976), sobre Estudios Jurídicos de las Areas Metropolitanas realizado en la Universidad Externado de Colombia (1991) y sobre Residuos Sólidos convocado por la Organización Mundial de la Salud en Caracas (1993).

Se ha desempeñado como: Director del Instituto de Cultura de Norte de Santander, de la División de Desarrollo Cultural del Instituto Colombiano de Cultura y el Centro Cultural Municipal de Cúcuta. Consultor de la UNESCO y de FONADE, Jefe de Planeación y Secretario de Hacienda de la Alcaldía de Cúcuta, Gerente del Área Metropolitana, de las Empresas Municipales y de la Central de Abastos de Cúcuta.

Actualmente, es el delegado del Ministro de Cultura ante el Consejo Departamental de Cultura de Norte de Santander.

Aparte del ejercicio de la Arquitectura, que es su profesión, ha mantenido una constante actividad como docente universitario, poeta y urbanista. En este último campo, ha realizado numerosos trabajos como: “el Patrimonio Histórico relacionado con la vida del General Francisco de Paula Santander”, el Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Cúcuta” y la “Problemática Urbana del Área Metropolitana de Cúcuta”.

Entre sus libros de poemas figuran: “La Noche de Madera”, “Poemas de Hojalata”, “Las Antologías Poetas Nortesantandereanos” y “Poemas al Padre”.

El primer título le valió el premio de poesía Jorge Gaitán Durán, otorgado en 1963. Formó parte de los movimientos Nadaista y la Generación Sin Nombre. “Las Cenizas del Día” recoge poemas publicados, y versiones corregidas.

## COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar



Editado por el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en marzo de 2006

Se compuso en caracteres Garamond de 10 puntos  
y se imprimió sobre papel periódico de 48.8 gramos,  
con un tiraje de 13.500 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*